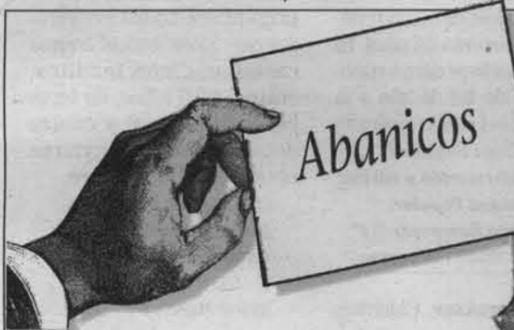




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELICHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



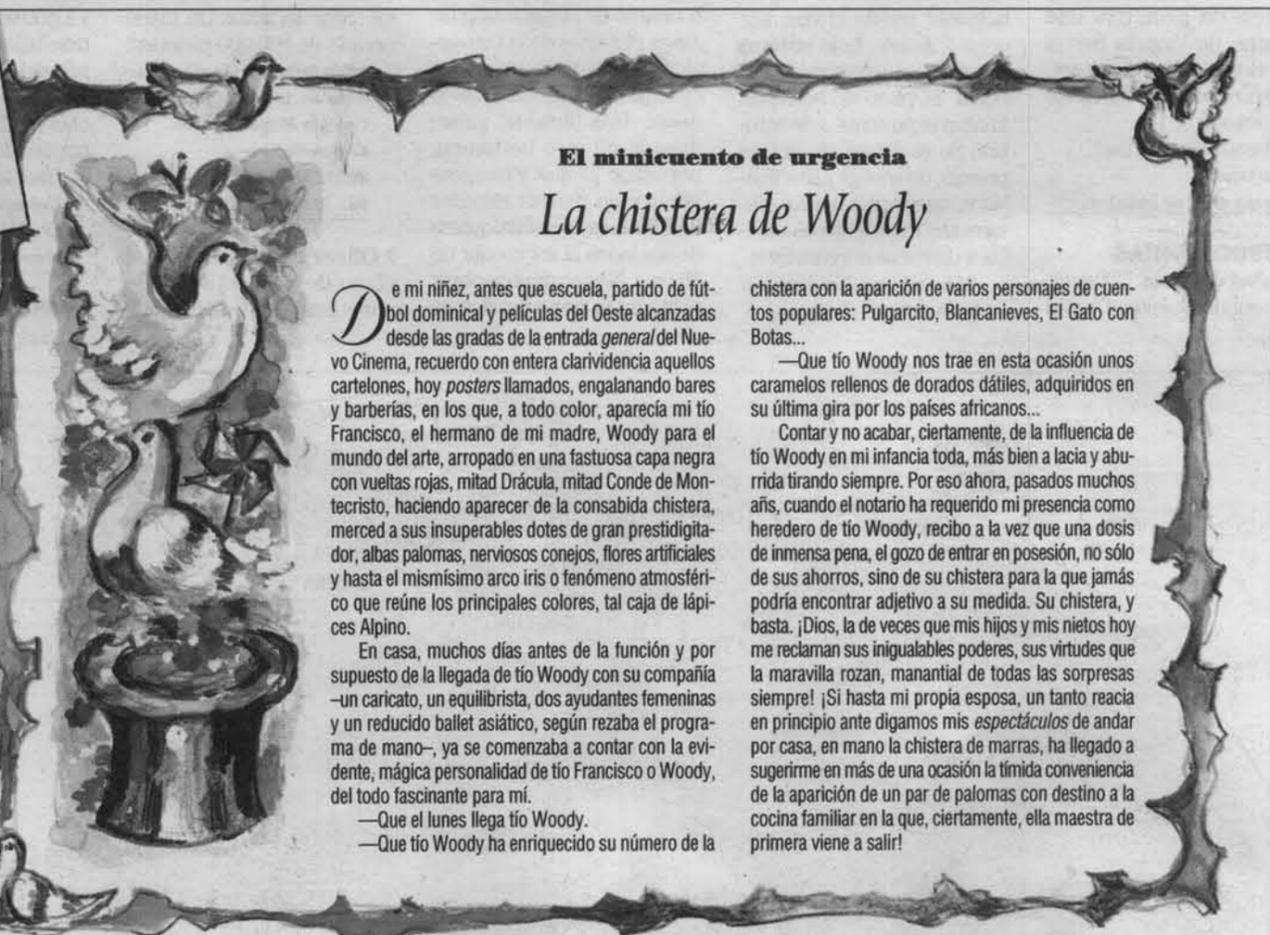
I

■ **No, que no** desaparecen los abanicos pese a los adelantos y defensas de la vida moderna contra el calor. Compruébelo personalmente el lector enderezando sus pasos hacia la exposición de Verónicas, en Murcia montada hasta el 16 del corriente mes, en la que hallará, entre otros complementos veraniegos, atractivo surtido de abanicos por pintores murcianos firmados.

¿Pero qué sería, de verdad, del eterno femenino que se dice, despojado del aire y el donaire del abanico, de la música de sus varillas al abrirse y al cerrarse, recabando a veces la atención del interlocutor al golpearle cariñosamente en el hombro, en otros lejanos tiempos testimonio de amores y desamores el abanico, código del te quiero o no te quiero, tal lo estudió en su momento Jorge Llopis en su delicioso libro «¿Quiere usted ser tonta en diez días?».

A ver, decíamos, qué iban a hacer, hoy por hoy, nuestras folclóricas de rompe y rasga sin el manejo del pericón, que, aletazo va, aletazo viene, les enlace la primera parte de una *Zarzamora* o una *Lola Puñales* con la segunda de la copla, clave en la que el tema de la canción se resuelve; a ver, por otro lado, qué carroza festera pasa olímpicamente del tema del abanico o qué señora o señorita, en fin, se abstiene del oportuno abanicazo a tiempo propinado al descastado que intenta birlarle el bolso...

Lo peor es que con la vuelta al uso del



El minicuento de urgencia
La chistera de Woody

De mi niñez, antes que escuela, partido de fútbol dominical y películas del Oeste alcanzadas desde las gradas de la entrada *general* del Nuevo Cinema, recuerdo con entera clarividencia aquellos cartelones, hoy *posters* llamados, engalanando bares y barberías, en los que, a todo color, aparecía mi tío Francisco, el hermano de mi madre, Woody para el mundo del arte, arropado en una fastuosa capa negra con vueltas rojas, mitad Drácula, mitad Conde de Montecristo, haciendo aparecer de la consabida chistera, merced a sus insuperables dotes de gran prestidigitador, albas palomas, nerviosos conejos, flores artificiales y hasta el mismísimo arco iris o fenómeno atmosférico que reúne los principales colores, tal caja de lápices Alpino.

En casa, muchos días antes de la función y por supuesto de la llegada de tío Woody con su compañía —un caricato, un equilibrista, dos ayudantes femeninas y un reducido ballet asiático, según rezaba el programa de mano—, ya se comenzaba a contar con la evidente, mágica personalidad de tío Francisco o Woody,

—Que el lunes llega tío Woody.
—Que tío Woody ha enriquecido su número de la

chistera con la aparición de varios personajes de cuentos populares: Pulgarcito, Blancanieves, El Gato con Botas...

—Que tío Woody nos trae en esta ocasión unos caramelos rellenos de dorados dátiles, adquiridos en su última gira por los países africanos...

Contar y no acabar, ciertamente, de la influencia de tío Woody en mi infancia toda, más bien a la vez y aburrida tirando siempre. Por eso ahora, pasados muchos años, cuando el notario ha requerido mi presencia como heredero de tío Woody, recibo a la vez que una dosis de inmensa pena, el gozo de entrar en posesión, no sólo de sus ahorros, sino de su chistera para la que jamás podría encontrar adjetivo a su medida. Su chistera, y basta. ¡Dios, la de veces que mis hijos y mis nietos hoy me reclaman sus inigualables poderes, sus virtudes que la maravilla rozan, manantial de todas las sorpresas siempre! ¡Si hasta mi propia esposa, un tanto reacia en principio ante digamos mis *espectáculos* de andar por casa, en mano la chistera de marras, ha llegado a sugerirme en más de una ocasión la tímida conveniencia de la aparición de un par de palomas con destino a la cocina familiar en la que, ciertamente, ella maestra de primera viene a salir!

II

■ **Centenares** de pequeñas pero necesarias y entrañables librerías se verán obligadas a cerrar, derrotadas por las sorprendentes medidas que, al parecer, las amenazan en la actualidad.

¡Ea, que *biba* la cultura!

IV

■ **Ningún bañista** como aquel muchacho que en la colosal piscina del gran hotel de moda supo llevar a cabo el llamado «salto del ángel». Nadie vino a caer en la cuenta de que era un ángel verdadero.

III

■ **Pequeño, cicatero** amor aquél que vino a cicatrizar antes de ser sustituido por el otro nuevo amor que, a galope, detrás llegó.

V

■ **De tanto empinarse** para curiosear marujonamente en la vida ciudadana, que le circundaba, aquel edificio vino a convertirse en rascacielos.

VI

■ **¡Apañados** estaríamos todos si, de verdad, la vida fuese una tómbola!

VIII

■ **—A nosotras** lo que nos interesa ahora es descubrir el camino más corto que nos conduzca a Cancún, en donde nos *aguarda* nuestra amiga Dorotea disfrutando sus vacaciones ganadas en el sorteo del Hogar del Pensionista.